

páginas con el mayor cariño a todas las iniciativas ya procedan del campo literario, ya del artístico, del deportivo, industrial, etc. Precisamente porque propugnamos la exaltación de la región manchega, veremos siempre con gran alegría cualquier manifestación que contribuya al enaltecimiento de esta comarca.

Ahora bien, creemos un deber nuestro llamar la atención a quienes se desentienden de ciertas obligaciones que, por su naturaleza, a todos nos competen e, involuntariamente quizá, tienden a entorpecer el regular desarrollo de este movimiento de revalorización espiritual. Es cierto que, desde que ha aparecido ALBORES y se ha comenzado a hablar de estos problemas, no ha surgido de ningún sector de la opinión el más pequeño síntoma de oposición o censura. Antes bien, son muchas las personas que, en estas fechas, nos alientan, con su incondicional apoyo, a proseguir la labor que hemos iniciado. Pero hay, sin embargo, un sector de indiferentes a los que quisiéramos ver—y esto lo decimos con toda sinceridad—incorporados a la empresa común que hemos afrontado.

Nos hace daño esa indiferencia que, aunque en nada alterará los resultados de nuestra labor, tampoco dice nada en favor de quienes en tal postura se colocan. Por eso queremos que ningún manchego quede apartado de esta tarea. Nosotros, quede esto bien claro, tendemos la mano a todos. La revista ALBORES no es la revista de este o aquel sector: es la revista de todos. De todos los que amamos a Dios y a España, desde luego; de todos los que amamos y añoramos el engrandecimiento de la Mancha y de todos los que amamos y añoramos el engrandecimiento de Tomelloso. ¿Pueden, ante tan diáfana actitud, surgir recelos en cualquier conciencia que piense y obre rectamente? Ciertamente que no.

Queremos, por todo ello, que cada cual contribuya en lo posible al desarrollo de esta nobilísima empresa. Y si la Mancha ha de ser recobrada, recobrémosla todos sus hijos unidos. Y particularmente, en lo que a Tomelloso se refiere, cooperemos todos en pro de su resurgimiento espiritual, porque ya es hora de que su nivel cultural se halle a la altura exigida por el halagüeño desenvolvimiento de sus industrias y por la exhuberante riqueza de sus campos.

«Albores.»